

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 12 de Noviembre  
de 1798.



## MEDICINA.

*De los Hongos, y de varios medios de precaverse de los que son venenosos, como igualmente de sus perniciosos efectos.*

Entre todos los seres, no hay ninguno que mas haya empleado la atencion de los Naturalistas, ni sea ménos conocido que los Hongos. A pesar de las porfiadas experiencias de varios y sabios Profesores, que en todos tiempos se han ocupado en investigar su naturaleza, se ignora no obstante en ellos, hasta las propiedades primeras, y mas fáciles de conocer.

No está averiguado todavía á qual de los Reynos de la naturaleza pertenecen: los antiguos creyeron que eran plantas; entre los modernos, unos los colocan en el reyno animal, otros en el mineral, y otros, y son los mas, opinan que son real y verdaderamente plantas; pero ni los unos, ni los otros han alegado pruebas tan convincentes, que no degen lugar á nuevas dudas. Se ignora igualmente su sexò; sus especies; su propagacion, y los varios estados de ella; sus propiedades; sus vicios, y sus virtudes, y si son esenciales, ó solo

aderentes á alguno de sus varios estados; en fin, nada se sabe con certeza de ellos, y á pesar de tantas y tan repetidas tentativas hechas en distintos tiempos y países, los Hongos son todavía un caos, segun la expresion del sabio Naturalista Linnæo. (1)

La experiencia ha hecho ver que entre los Hongos los hay tan nocivos, que han causado la muerte á los que los han comido: y en la casi absoluta ignorancia que se tiene de su naturaleza, es preciso confesar con dolor, que no se pueden dar reglas fijas, ni para conocer con certeza los que no son nocivos, ni para evitar los perniciosos efectos que causan los que lo son. Esto no obstante despues de aconsejar que lo mejor y mas seguro es el no comerlos, ó á lo ménos de no comer con exceso de ellos, daremos algunas reglas para conocer los que puedan ser dañinos, como asimismo para evitar las funestas conseqüencias de ellos, si por desgracia se hubieren comido.

La naturaleza, y por consiguiente los remedios de todos los venenos nos son desconocidos, y en orden al de los Hongos padecemos una casi total ignorancia. Unos opinan que hay algunas especies de Hongos que son siempre nocivos; ótros son de sentir, que en cierto estado lo son todos, porque su veneno, segun dicen, consiste en unos pequeños gusanos ó insectos que anidan en ellos quando están en estado de putrefaccion, ó próximos á él. Entrámbas opiniones deben abrazarse: quando se trate de una cosa tan seria como la vida, no debe aventurarse el efecto á la incertidumbre de las opiniones.

Para conocer los Hongos, que siempre son noci-

(1) Fungorum ordo in opprobrium artis etiam nunc chaos est, nescientibus Botanicis, quid species, quid varietas sit. (Philos. Botan.)

vos, los Labradores del pais en donde se crian son los que mas luz pueden dar; y asi en esta parte convendrá atenerse á su dicho. (2) De los que éstos señalan por buenos y saludables, deben deshecharse los que estén podridos ó mohosos: deben deshecharse asimismo aquellos que crudos tengan un gusto ácre, y asi ántes de guisarlos deben probarse: es conveniente igualmente ántes de guisarlos lavarlos bien en agua cargada de sal, ó en vinagre, y tenerlos á remojo tres ó quatro horas en una de estas dos cosas. (3)

Pero si á pesar de estas precauciones, ó por falta de ellas, que será lo mas seguro, sucediere comer Hongos nocivos se debe quanto ántes procurar el vómito, y tomar en abundancia vinagre ó puro, ó mezclado con agua: el vómito se conseguirá facilmente con el aceyte, ó sino con el Emético. Estos remedios deben aplicarse luego que se sientan los efectos de los Hongos; y sino surtieren el efecto deseado, se acudirá á las lavativas con coccion de Tabaco; y al Ether Vitriólico. (4)

En todo lo dicho no es nuestro intento otro, que el evitar los perniciosos efectos de los Hongos nocivos; y así solo hémos apuntado aquellos remedios que deben aplicarse en los principios, dejando la aplicacion de los otros á los Profesores.

(2) La naturaleza de la tierra diversifica sin duda alguna la de los Hongos; y aun se puede asegurar que las especies de ellos, que no son nocivas en un pais lo son en otro, y esto habrá quizá contribuido á que no se hayan podido fixar reglas ciertas para distinguirlos.

(3) El vinagre que ya aconsejó Celso (Lib. 5, cap. 27. n. 17) para corregir el vicio de los Hengos, es un excelente mehstruo para extraer de ellos la parte resinosa, que segun la opinión mas fundada es las mas veces causa de su malignidad.

(4) Mr. Durande en su Flora de Borgonia.

## EPÍSTOLA AMATORIA.

Compuesta por D. Andrés Tornos y Beltran, Bachiller  
en Leyes.

Desde el instante en que el destino adverso  
Me arrancó, bella Flora, de tus brazos,  
¿Quántas ansias, recelos, confusiones  
Mi enternecido pecho han acosado!

Ni el dia, ni la noche pone tregua  
Al sentimiento: siempre suspirando,  
Siempre clamando estoy al Cielo, siempre  
Huyendo de los hombres y su trato.

Qual tortolilla fiel, que del consorte  
Con astucia privó bárbara mano,  
En soledad gimiendo se consume,  
Esquivando de amor segundo lazo;

Así, negándome á todo consuelo,  
Suelto la rienda á mi dolor, que en tanto  
Que lejos de tu vista permanezca,  
En mis entrañas estará clavado.

Mas tú, ¿qué harás, qué harás al mismo tiempo  
Que me hallo sumergido en mar de llantos?

¿Como yo á la tristeza te abandonas?

¿Como yo el corazon tienes amargo?

¿O tu amorosa llama, destituida  
De pábulo, tal vez se habrá apagado?  
Siempre ausencia fué madre del olvido....

¿Pero qué es lo que digo temerario?

¿Tú de olvido capaz? Dueño adorable,

Perdona mi osadía y desacato,

Perdona al extravio de mi mente

De tu fe singular tan feo agravio.

Ausencia en almas, que jamas sintieron

De un amor verdadero los encantos,

Puede infundir olvido, no en la tuya,

No en la mia, á despecho de los hados,

Causa ausencia en amores el efecto

Que un elemento causa en su contrario:

Le destruye, si es débil; mas si es fuerte,  
Nuevo vigor le va comunicando.

De esta manera el ayre extingue el corto,  
Y aviva el fuego grande al mismo paso.  
Asi pues, léjos de entibiar la ausencia  
Tu pasión, mas y mas la habrá exáltado.

Por lo que hace á la mia, ratifico  
Aquella imprecacion, que al apartarnos  
Entre sollozos y mortal congoja  
Articular apénas pudo el labio.

Si el corazon entrada al placer diere,  
Dixe, sin tí, mi vida y mi regalo,  
Una alegría momentanea pague  
Con tormento por siglos prolongado.

¿Y qué dixiste tú? ¡Nada hay! dixiste:  
Mas el silencio y ademan bien claro  
Representaban á mis tiernos ojos  
De tus afectos finos el quebranto.

Pálido el rostro, qual marchita rosa,  
Los cabellos sin órden, sin ornato,  
El lánguido mirar y los suspiros  
Capaces eran de ablandar un mármol.

Esta imágen gravada en la memoria  
Con los mas vivos indelebles rasgos  
Es cuchillo que el alma me atraviesa,  
Es áspid en mi seno encarnizado.

¿Quién nos habia de decir, bien mio,  
Quando alejados del bullicio insano  
Libremente alargábamos las riendas  
Á nuestro pensamiento y gustos varios:

Ahora en la lectura embebecidos  
De floridos Poetas, Garcilaso,  
Gil Polo, Herrera, nuestros Argensolas,  
González, Moratin, Valdés, Cadahalso:

Ahora á duo nuestra simpar dicha  
Con delicados tonos celebrando,  
Ahora en un silencio misterioso  
Dulcemente uno en otro enagenados:

¿Quién en aquellas horas tan preciosas  
 Nos dixera que estaba amenazando  
 El triste, obscuro, solitario día,  
 Que cortase de un golpe nuestros lazos?  
 ¡Ó mal haya, mal haya el fiero monstruo  
 De la envidia, que con traydora mano  
 Disparó su saeta envenenada  
 A nuestros pechos, que tomó por blanco!  
 Quando mas embriagados de placeres,  
 Y ménos recelosos del fracaso  
 Estábamos, (así el hado lo quiso)  
 Contra nosotros se flechaba el arco.  
 Pero á pesar de tramas exêcrables  
 Flora y Silvio estarán siempre hermanados,  
 Y la separacion no hará otra cosa  
 Que acrisolar la fe constante de ámbos.  
 Y tiempo llegará, (que así sucede  
 A la borrasca lóbrega el Sol claro)  
 Llegará, Flora, tiempo en que los frutos  
 De nuestras esperanzas recojamos.  
 En tanto que aquel día se avecina  
 Que vuelé á ver tu rostro deseado,  
 Entretengo mis ojos lagrimosos  
 Con la contemplación de tu retrato.  
 Él es mi compañía, mi consuelo  
 En esta soledad y desamparo,  
 Él adormece mis agudas penas,  
 Él mis delicias es, él es mi encanto.  
 Mi delirante enferma fantasía  
 Alucinarse suele en tanto grado,  
 Que realidad juzgando la apariencia,  
 Como contigo, con tu imágen hablo.  
 En mis brazos la tomo y acaricio,  
 A mi pecho la aplico y á mis labios.  
 ¡Mas ay de mí! ¡qué poco mi embeleso,  
 Qué poco dura el agradable engaño!  
 Luego, según la fria indiferencia  
 Con que recibe todos mis halagos,

Echo de ver mi error, y le maldigo,  
Y con nueva amargura empieza el llanto.

Pero quando atizar mas acostumbra  
La ilusion mis deseos abrasados,  
Es al tiempo que el sueño lisongero  
Me dexa reclinar en su regazo.

A veces me paseo por un valle  
Revestido de todos los ornatos,  
Que ostenta la vistosa Primavera,  
Acompañada del Favonio blando.

Allí los arroyuelos cristalinos  
Serpean entre violas y amarantos,  
Allí puros deleytes los xilgueros  
Con su cantar celebran no enseñado:

Allí en fin apareces tú risueña,  
Y á influxo de tus ojos soberanos  
Nueva hermosura adquieren y alegría  
Arboles, fuentes, aves y ganados.

Ya es llegado, me dices, el momento,  
Que apetecieron nuestras ánsias tanto,  
Enxuga pues el importuno lloro,  
Del ánimo destierra sustos vanos.

Ya el voluble destino, que hasta ahora  
A nuestra union ha sido tan contrario,  
Nos es propicio, y el decreto injusto  
Del duro apartamiento ha revocado.

Lo pasado en olvido sepulremos,  
Y aquí léjos del público insensato,  
Y léjos de los tiros de la envidia  
Gocemos del amor sin sobresalto.

Mi pobre corazon no cabe entónçes  
Dentro del pecho, late apresurado,  
Y con violencia tal que me despierta,  
Las fantásticas glorias disipando.

¿Hay tormento mayor que al que adolece  
De hidropesía presentarle el vaso,  
Y quando va á saciar su ardiente anhelo,  
Arrebarle de los secos labios?

Barbaro sueño , sueño fementido,

Asi burlas de un malaventurado?

¿Me elevas á la cumbre de la dicha

Para precipitarme de mas alto?

¡Ó quando acabarán estos afanes!

¡Ó quando me veré , Flora , en tus brazos!

¡Ó con qué lentitud camina el tiempo

Sobre la ausencia de un enamorado!

Ninguna distraccion , ningun deporte

Con que engañar las tristes horas , hallo,

Todo me cansa , todo me fastidia,

De mi melancolía todo es pasto.

Objeto que no anima tu presencia,

Sea el que fuere , para mí no es grato,

Para mí pierde su dulzura el néctar,

Si de él participante no te hago.

Por eso el alma mia se deshace

En ardor y ternura , suspirando

Continuamente por tu compañía,

En que cifra su gozo y su descanso.

Hora por el orienté el sol asome,

Hora se precipite en el ocaso.

Siempre clamando está mi voz ansiosa:

¿Quándo á mi centro volveré yo? ¿quándo?

¡Ó qué noches tan largas y pesadas,

Ó qué dias me esperan tan amargos!

¡Ó suerte intolerable! ¡ó cruel envidia!

¡Ó finezas y afectos malogrados!

¡Ó recuerdos , ó acerbas reflexiones!

¡Ó furias del deseo temerario!

¡Ó mortales angustias!...A Dios, Flora,

Proseguir no me dexa mi quebranto.

A Dios , idolatrado dueño mio,

A Dios , mi bien , mi hechizo , mi regalo

Tuyo fui , tuyo soy , y seré tuyo

Mientras el corazon esté animado.

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS